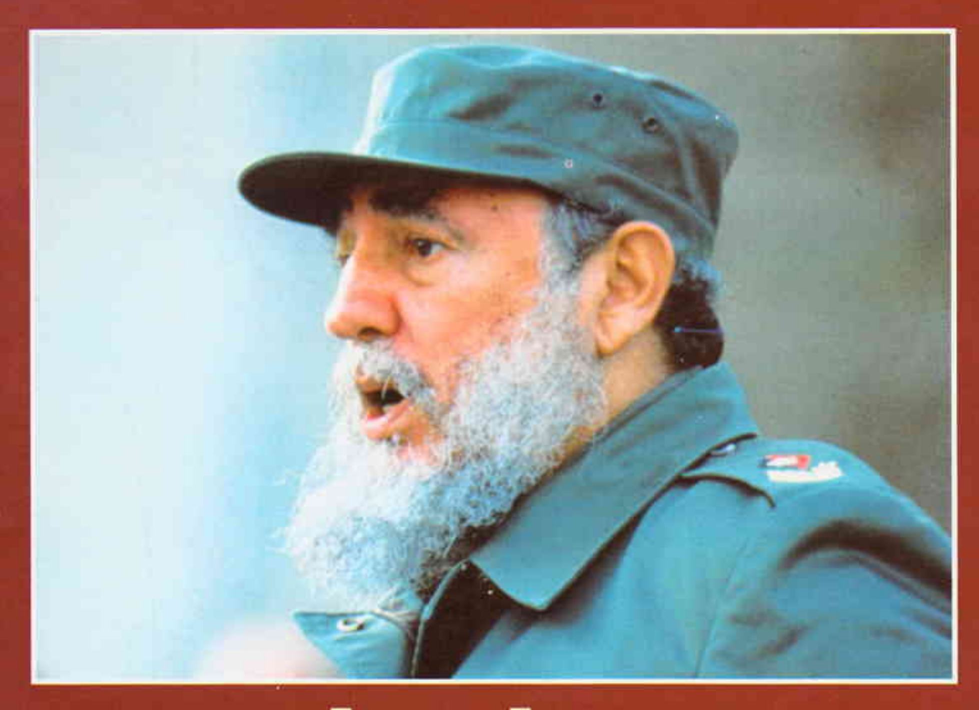
CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

40



La Cuba de Castro

Román Orozco

Historia 16

295 ptas



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 y 327 10 94.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 368 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis.
Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-374-1994

CUADERNOS DEL

MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

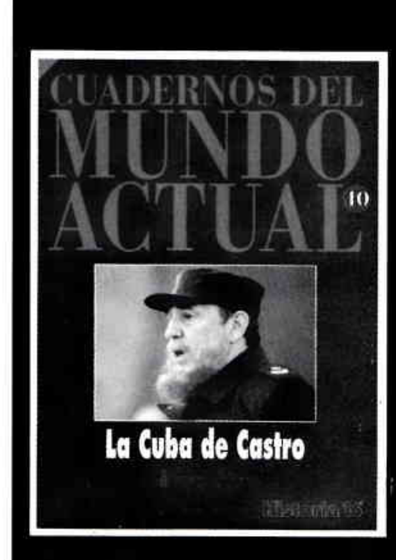
Universidad Complutense
UNED

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

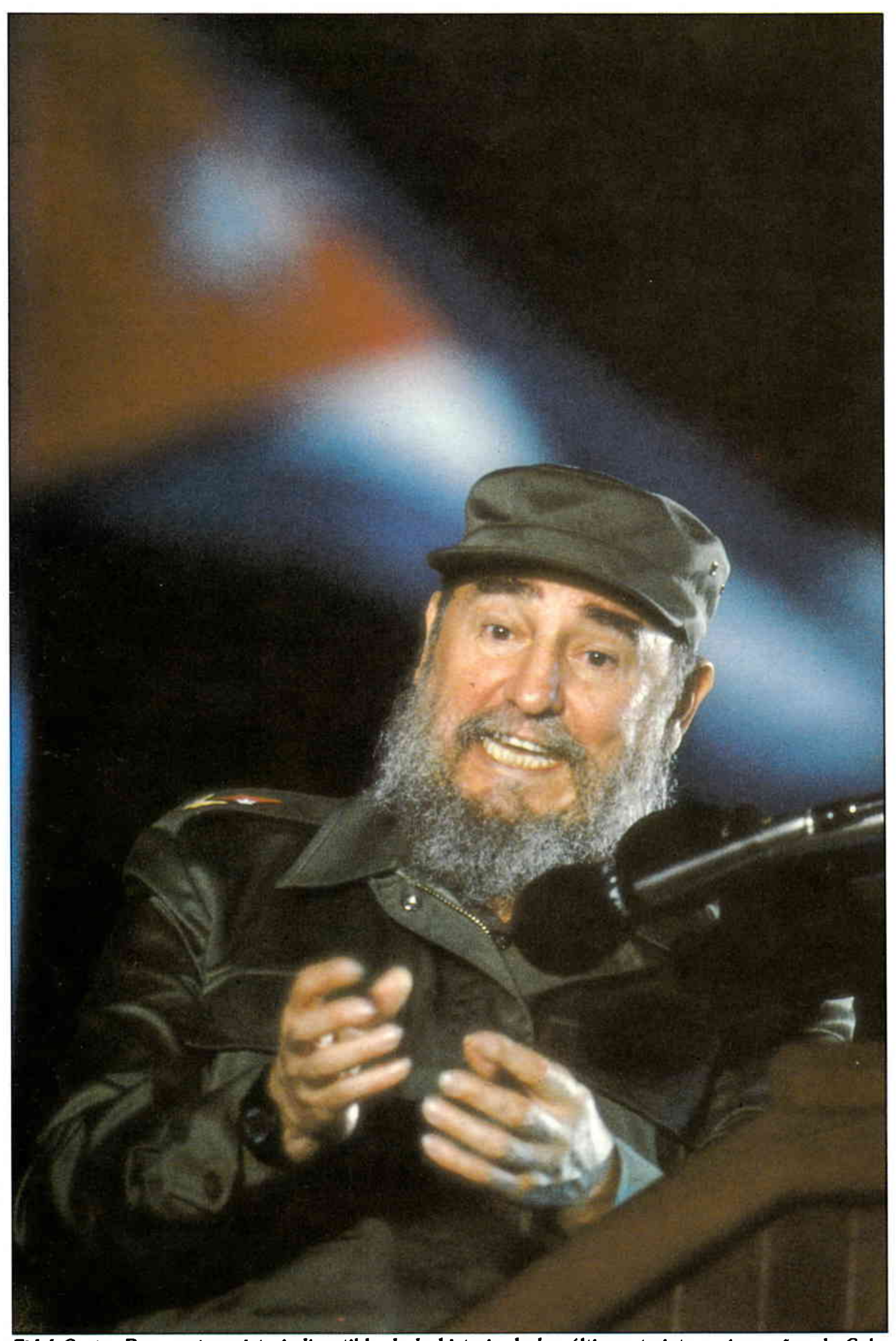
INDICE

La Cuba de Fidel

Román Orozco



Fidel Castro, en los años noventa



Fidel Castro Ruz, protagonista indiscutible de la historia de los últimos treinta y cinco años de Cuba

La Cuba de Fidel

Por Román Orozco
Periodista

Aún no era mayor de edad desde el punto de vista legal. Le faltaban dos meses para cumplir veinte años y unas pocas semanas para terminar su primer año como estudiante en la Facultad de Derecho de La Habana.

Destacaba entre el resto de sus compañeros por su considerable altura, casi 1,90 metros. Era apuesto, aunque a él parecía importarle bien poco. No disponía de tiempo libre para dedicarlo a la conquista de las jóvenes y bellas cubanas que lo rodeaban. Fuera de las aulas, dedicaba su tiempo al activismo político en las organizaciones estudiantiles de carácter revolucionario. Para él no se habían hecho las pistas de baile. Si acaso pisaba una pista, era de baloncesto, juego en el que llegó a destacar.

Pero aquel joven universitario había comenzado a destacar también por su radicalismo político a los pocos meses de llegar del oriente de la isla para matricularse en Derecho. Por ello no extrañó a sus compañeros que fuera uno de los cuatro estudiantes que acudieron una tarde del mes de junio de 1946 a la casa de Carlos Miguel de Céspedes (1881-1953), un político conservador que aspiraba a la alcaldía de La Habana en las inminentes elecciones.

Céspedes, nieto del líder de la guerra por la independencia de 1868, Carlos Manuel de Céspedes, había sido un destacado colaborador del dictador Gerardo Machado y Morales (1927-1933). Abogado, había desempeñado la cartera de Obras Públicas en el Gabinete de Machado. Su admiración por Estados Unidos lo llevó a edificar un Capitolio calcado del de Washington. Céspedes expuso a sus jóvenes invitados su programa político. Después quiso saber la opinión de cada uno de ellos.

Se arrepentiría.

El espigado joven que respondía al nombre de Fidel Castro Ruz, de 19 años de edad y estudiante de primero de Derecho, inició su respuesta afirmando que apoyaría al candidato a alcalde. Céspedes esbozó una sonrisa. Pero, le dijo aquel desconocido estudiante, antes debería aceptar tres condiciones.

Primera: que se les devolviera la vida a todos los jóvenes revolucionarios asesinados por los regímenes derechistas de Machado y Batista. Entre ellos citó al cofundador del Partido Comunista de Cuba, Julio Antonio Mella, acribillado a balazos en México en 1929.

Segundo: que el aspirante a la alcaldía y todos sus amigos políticos reintegraran al erario público el dinero que habían robado hasta entonces.

Tercero: que la historia de Cuba retrocediera un siglo.

Hubo un tenso silencio en la casa de Céspedes. Fidel continuó hablando:

—*Si esas tres condiciones se cumplen, me venderé de inmediato como esclavo a la colonia en que usted quiere convertir Cuba.*

Fidel se levantó y se marchó.

El episodio, recogido de la revista *Bohemia* por el periodista y escritor norteamericano Tad Szulc, en su documentada biografía *Fidel. Un retrato crítico,* ilustra a la perfección uno de los rasgos predominantes de la personalidad de Fidel Castro desde mucho antes de que soñara siquiera con convertirse en uno de los guerrilleros más admirados de la historia: su profundo nacionalismo y su convicción de que los políticos cubanos, excluidos los padres de la independencia, habían traicionado a su país, lo habían esquilmado y todo ello en beneficio del poderoso vecino, Estados Unidos de Norteamérica.

El hombre que iba a marcar, para bien o para mal, el futuro de Cuba, y de buena parte de América Latina, en lo que restaba de siglo, llevaba en sus entrañas ese sentimiento que también embargó a José Martí, el héroe más querido de los cubanos de uno y otro signo: un feroz resentimiento por la actitud de Estados Unidos frente a Cuba, antes y después de su teórica independencia en 1898.

Nacido en Birán un 13 de agosto de 1926, hijo de un emigrante gallego que logró hacer cierta fortuna, Fidel creció en una zona al oriente de la isla en donde se hacía sentir con mayor fuerza el dominio económico que Estados Unidos ejercía sobre ella. La mundial y tristemente famosa United Fruit Company, *mantenía en Mayarí viviendas especiales para sus empleados norteamericanos, hospitales, escuelas, grandes almacenes surtidos con productos alimenticios norteamericanos, una oficina de correos, piscinas y un club de polo,* escribe Szulc. Claro que el uso de todos estos bienes y servicios estaba reservado, y defendido a punta de pistola, por la Guardia Rural, entrenada por norteamericanos y la propia policía privada de la empresa bananera, a los directivos norteamericanos de la compañía y sus familias y unos pocos privilegiados cubanos.

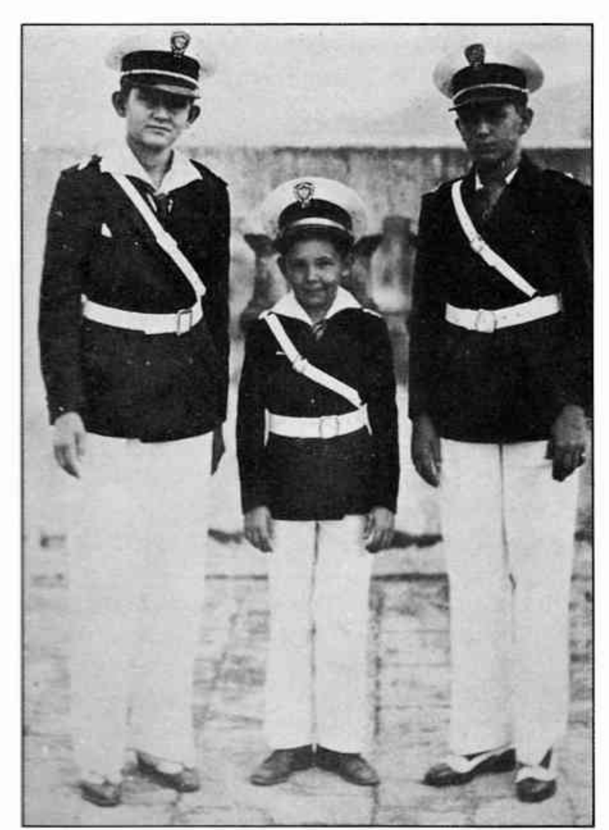
Fuera de ese islote de bienestar, se extendía el miedo y la miseria. Miedo al dictador Gerardo Machado Morales, quien con una mano reprimía a su pueblo y con la otra hacía sustanciosos negocios con los amigos yanquis. Miseria porque después de unos años de euforia en el mercado, los precios del azúcar se derrumbaban a comienzos de la década de los años veinte. La economía cubana estaba prácticamente en manos de grandes compañías norteamericanas que controlaban el 80 por 100 de la producción de azúcar, la red ferroviaria, los teléfonos y la energía eléctrica y buena parte de la banca.

En ese ambiente creció y se desarrolló el joven Fidel. No es extraño pues que a punto de cumplir los veinte años exigiera al conservador Céspedes tres condiciones absolutamente imposibles de cumplir.

La Venenosa, como llamaban a La Habana en los años cuarenta, se veía repleta de casinos y burdeles. Desde las escalinatas de la Universidad, donde Fidel discutía acaloradamente con sus compañeros, a la Rampa, había una corta distancia. En cinco minutos, con sus largas zancadas, Fidel pasaba del enfervorecido ambiente estudiantil al no menos febril bullicio de la calle repleta de clubs y bares, a un costado del hotel Habana Hilton, que desembocaba en el Malecón.

La Universidad habanera era un hervidero político. Muchos estudiantes formaban parte de organizaciones muy activas, que a veces dirimían sus diferencias a tiro limpio. Fidel formó parte de una de ellas y algunos anticastristas lo acusan de haber intervenido en un oscuro incidente en el que fue asesinado un joven.

La reciente historia de Cuba estaba plagada de violencia callejera. El gansterismo y el pandillismo eran una consecuencia lógica de la corrupción generalizada que se había instalado en las estructuras del Estado. Cuando Fidel visita la casa de Céspedes, ocupa la presidencia Ramón Grau San Martín. Médico, escritor y profesor universitario (1887-1969), Grau había concitado en torno a su persona las simpatías de los estudiantes y de los jóvenes oficiales durante la dictadura de Machado. Encarcelado por este motivo en 1931, el derrocamiento del dictador el 4 de septiembre de 1933 le ofrece una primera oportunidad: es designado miembro de una Junta de cinco personas que gobiernan el país durante seis días. Un hasta entonces poco conocido sargento del Ejército, Fulgencio Batista Zaldívar (1901-1973), que lideraba a





Tres imágenes de la infancia y juventud de Fidel Castro: a la izquierda, con sus hermanos Raúl (centro) y Ramón (derecha); a la derecha y abajo, en sus años de estudiante universitario en la ciudad de La Habana

los suboficiales que derribaron a Machado, apoya, de acuerdo con los estudiantes, a Grau como presidente provisional. Durará poco en el cargo, algo más de 100 días: desde el 10 de septiembre de 1933 al 14 de enero de 1934.

Grau inició este su primer mandato con buenas intenciones. Preocupado por la situación de los trabajadores, pone en marcha la jornada laboral de ocho horas. Cuando intenta abolir la llamada Enmienda Platt, que daba poderes muy especiales a Estados Unidos en la isla, el ya coronel Batista decide, de acuerdo con la embajada norteamericana, derribar a Grau.

Orville Platt, un oscuro senador por el Estado de Connecticut, había logrado introducir, nada más inaugurarse el siglo, una enmienda en la primera Constitución cubana de 1901. Entre otras cosas, la enmienda prohíbe a los sucesivos gobiernos cubanos concertar tratados o pactos con gobiernos extranjeros, así como la instalación de bases de cualquier otro país, salvo de Estados Unidos. Washington se reserva el derecho de intervenir militarmente siempre que considerara que el gobierno de la isla estaba en peligro. (La enmienda Platt sería abolida cuatro meses más tarde, el 27 de mayo.)

Al frente del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), Grau intentará ganar las elecciones presidenciales de 1940. Pero el ex sargento Batista le ganará la partida. Será cuatro años después cuando derrote al candidato de Batista, el mediocre Carlos Saladrigas. El segundo mandato de Grau, que coincide con el final de la Segunda Guerra Mundial, se inicia con los vientos favorables de una recuperación económica. Pero casi al tiempo que aumenta la prosperidad, crece la corrupción. Los estudiantes le retiran su apoyo. La mayoría de los opositores a la dictadura de Machado se siente defraudada por el viejo profesor.

No es de extrañar que en 1948 gane las elecciones Carlos Prío Socarrás (1903-1977), abogado, militante del Directorio Estudiantil creado en 1927 para oponerse a Machado y militante también de los *Auténticos*. Miembro de la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución más liberal de Cuba hasta entonces, la de 1940, Prío asume la presidencia después de haber sido senador, ministro de Trabajo y primer ministro con Grau. Como primer mandatario, promoverá algunas leyes que le dan cierta popularidad entre las clases trabajadoras y los más humildes, como beneficios sociales para los braceros de la zafra (cosecha de la caña de azúcar) o la rebaja en el precio de los alquileres de las viviendas.

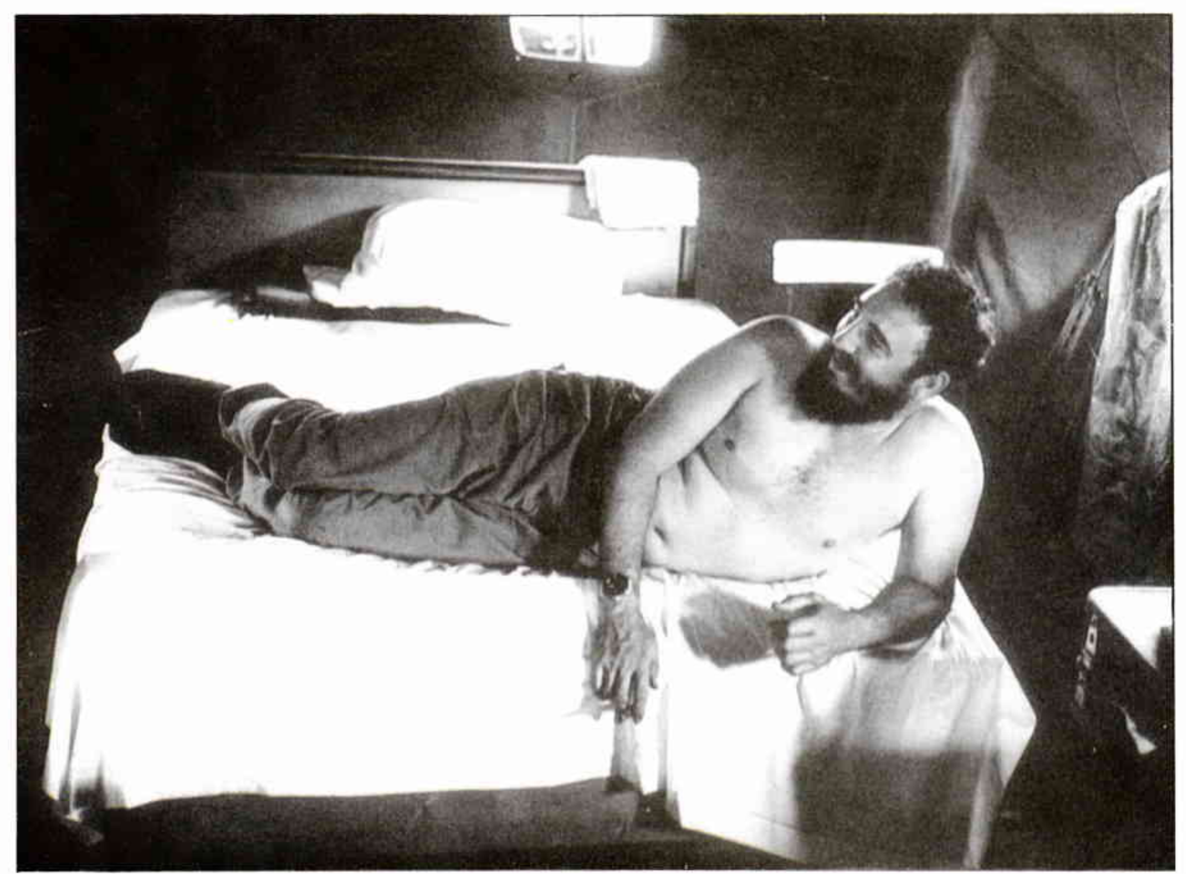
Pero sus ideales democráticos van parejos a sus deseos de enriquecimiento personal. Los sobornos de los altos funcionarios del régimen, entre ellos su propio hermano, están a la orden del día. La corrupción es generalizada. En un desesperado intento por salvar su imagen, promueve un programa que titula *Los Nuevos Rumbos*. En ese ambiente no extraña la cada día mayor popularidad de otro abogado como Prío y también ex miembro del Directorio Estudiantil, el senador Eduardo Chibás (1907-1951).

Chibás había sido uno de tantos desengañados con Grau, que había fundado en 1946 el Partido Ortodoxo. Precisamente el mismo año en que el joven estudiante Fidel Castro pedía tres imposibles al aspirante a la alcaldía, Céspedes. Era inevitable que dos hombres de talante muy parecido, amantes de la oratoria, se toparan y entendieran: Castro aspiraría por vez primera en su vida a un puesto en el Congreso como miembro del partido de Chibás en las elecciones, que nunca llegaron a celebrarse, de 1952.

Chibás se había convertido en la voz de la conciencia de los estudiantes cansados de la corrupción generalizada en la que se movía la clase política. Desde la radio, Chibás lanzaba durísimos ataques contra Prío y su gobierno. Nadie escapaba a sus feroces ataques. Pero de poco servían. Como forma de dar un albadonazo y agitar a la adormecida opinión pública, Chibás se disparó un tiro en el estómago en el mismo instante en que estaba hablando por radio. Era el 5 de agosto de 1951. Tres días después, fallecía.

Paralelamente, el también senador Fulgencio Batista observa los derroteros que toma su país. Lanza de nuevo su candidatura a la presidencia en las elecciones de 1952, que él mismo abortará.

Batista se había convertido en un personaje imprescindible y omnipresente en la vida política cubana desde la década de los treinta. Mestizo, hijo de un humilde ferroviario, Batista había desempeñado los más variados oficios antes de alistarse en el Ejército de 1921, cuando contaba veinte años. Sus biógrafos afirman que estudiaba de noche y así logró graduarse en Periodismo, amén de convertirse en un excelente taquí-



Fidel Castro durante una entrevista en los meses previos a la entrada victoriosa en La Habana en 1958

grafo. En 1928, cuando Fidel sólo cuenta dos años, Batista alcanza el grado de sargento. Machado está en el poder, haciendo de las suyas y el ambicioso mulato conspira con sus compañeros de cuartel. En 1933, dos temas le tienen absolutamente enervado: la reducción de su exigua paga como suboficial y la denegación de su ascenso. Aliado con los estudiantes del Directorio, promueve y consigue el derrocamiento de Carlos Manuel de Céspedes, padre del Céspedes con el que años más tarde se encontrará Fidel.

Machado dimite en agosto de 1933, forzado por los americanos. Había introducido reformas a la Constitución de 1901 que no eran del agrado del embajador Summer Welles.

Desde ese día, y prácticamente hasta el triunfo revolucionario en 1959, Batista se convertirá en el hombre fuerte del país. Su ambición y su falta de escrúpulos facilitarán el arribo al poder de un grupo de jóvenes idealistas, capitaneados por el estudiante de Derecho Fidel Castro.

Sin embargo, el Batista de 1933 no es el mismo de 1952. Durante siete años, hasta 1940, permanece como un poder en la sombra, ya con el grado de coronel y jefe del Estado Mayor. Sin embargo, su talante autoritario se deja entrever cuando en enero de 1934 decide colocar en la presidencia al coronel Carlos Mendieta. *Habrá zafra o habrá sangre*, afirma Batista, en una clara amenaza para quienes se opongan a sus deseos. Mendieta se convierte en un mero instrumento de Batista, con el consentimiento de Estados Unidos, que reconocen al nuevo presidente en tan sólo cinco días. Un presidente que se siente tan incapaz para gobernar que toma una de las decisiones más absurdas en la vida de un gobernante: llama a Harold Willis Dodds, presidente de la Universidad norteamericana de Princeton, para que se convierta en su asesor personal.

A Mendieta le sucederán otros tres presidentes más, títeres todos ellos de Batista. Hasta que el ex sargento se decide por fin a aspirar él mismo a la presidencia: en 1940 gana, con todo el aparato del Estado a su favor, la elección frente a Grau. Sus primeras medidas tienen un carácter populista y buscan el apoyo de las masas: promueve la salud, la educación, las obras públicas; crea

hospitales; aumenta el número de escuelas en zonas rurales, bajo el mando del Ejército —en una de ellas estudiará el niño Raúl Castro, hermano menor de Fidel— e incluso legaliza el Partido Comunista de Cuba, él, que se convertirá en un feroz anticomunista años después.

El comunismo es polifacético, dirá en 1956 ante los presidentes americanos reunidos en Panamá para celebrar el 130 aniversario del Primer Congreso Anfictiónico convocado por Simón Bolívar. (Anfictionía: Confederación de las antiguas ciudades griegas.) Y prosigue: *Utiliza muchos disfraces. Sus hombres pueden ser personas encantadoras hoy, para convertirse en verdugos mañana.*

¿Estaba pensando el en esta época ya dictador Batista en Carlos Rafael Rodríguez, veterano militante comunista, hoy una de las figuras más respetadas dentro del régimen de Castro, que fue ministro sin cartera durante su primer mandato presidencial?

Al Ejército lo tendrá *en palmitas:* eleva salarios, mejora las condiciones de vida en los cuarteles con comida mejor y más abundante, y mejores servicios médicos. Y sobre todo, hará la vista gorda ante las corruptelas y sobornos de sus oficiales. Así llega 1944, año en que deja el poder en manos de su oponente Grau. Viaja, escribe y regresa en 1948 para ganar un escaño como senador. Su objetivo es volver a conquistar la presidencia. Pero conforme se acerca la fecha de las elecciones descubre que tiene poquísimas posibilidades de ganar.

No importa. El 10 de marzo de 1952, unos tres meses antes de la elección, prevista para el 1 de junio, promueve un golpe militar, con el consentimiento de Estados Unidos, que derriba al presidente Prío. Sus primeras medidas consisten en derogar la Constitución liberal de 1940, disolver los partidos políticos, clausurar el Congreso e iniciar una feroz persecución de sus opositores. Se inicia uno de los períodos más negros de la historia cubana. Dos años después, Batista se reelige en una farsa electoral. La corrupción, el mal que corroe desde el comienzo del siglo a la sociedad cubana, es cada día más generalizada.

Los antiguos seguidores de Chibás, entre ellos Fidel Castro, ya abogado en ejercicio, dedicado a la defensa de los desfavorecidos por la fortuna, aunque la mayor parte de su tiempo la dedica a la conspiración política, planean derribar al dictador.

El comienzo del fin

Los jóvenes seguidores de Chibás hacen del lema de éste, *Vergüenza contra dinero,* su estandarte. Editan un periódico clandestino, *El Acusador,* cuyo primer número aparece el 16 de agosto de 1952 y es distribuido en un acto de homenaje a Chibás. En su portada aparece una curiosa adivinanza que dice: *¿En qué se parece Batista a Franco? En que Franco está rodeado de requetés... y Batista de requeteladrones.* Fidel era ya en este año el líder indiscutido del grupo. De hecho, de ahí surgirá el núcleo de los atacantes al cuartel de Moncada, que marca el punto de no retorno de la Revolución cubana.

La fecha del 26 de julio de 1953 señala el inicio de la lucha a muerte contra Batista. La elección del día no es casual: se cumplen cien años del nacimiento de José Martí (1853-1895), el héroe máximo de la independencia. Martí será el santo y seña de Fidel y su grupo y por ello se les conoce a todos ellos como el grupo de *La Generación del Centenario.*

Durante un año, Fidel prepara cuidadosamente el asalto de la fortaleza mejor defendida del Ejército oriental. Buscan dinero y armas y las trasladan sigilosamente a una finca de las afueras de Santiago, la mítica *Siboney.* En la madrugada del 26, 135 jóvenes salen dispuestos a tomar la segunda mayor fortaleza militar del país. Paralelamente, otros 22 hombres de Fidel se disponen a asaltar el cuartel de Bayamo, a unos 150 kilómetros al noroeste de Santiago. El joven estratega decidió el ataque de Bayamo para dispersar la concentración del enemigo.

De *Siboney,* Fidel sale conduciendo el segundo coche de la comitiva, acompañado entre otros por Gustavo Arcos, quien años más tarde renunciaría al castrismo y lideraría el primer grupo disidente del interior de la isla. Fidel ha elegido la fecha porque coincide con los carnavales santiagueros. Cree que la guarnición estará más relajada.

Craso error.

La guardia está alerta. De los 135 componentes de la expedición, sesenta mueren en el asalto. Coincidiendo con el veinte aniversario del asalto al cuartel de Moncada, el diario *Granma* especificará que entre los componentes del comando figuraban representantes de todas las clases sociales: obreros, empleados, estudiantes, campesinos. Es



Fidel Castro, el* Che *y otros compañeros guerrilleros en una fotografía de la época de Sierra Maestra, 1957

más, concreta que de las sesenta bajas, 19 son empleados, nueve campesinos, siete artesanos, cuatro técnicos, un estudiante y seis de ocupaciones tan variadas como boxeador o aparcacoches. En Bayamo caen otros doce.

Los sobrevivientes, entre ellos Fidel, su hermano Raúl, y otras futuras figuras de la revolución, como Ramiro Valdés y Juan Almeida, son detenidos. Todos ellos son condenados a penas de cárcel, siendo Fidel el que carga con la máxima: quince años.

Pero, como ha destacado algún crítico, Batista no se distinguió precisamente por su perspicacia: cuando los asaltantes del Moncada llevan dos años escasos de cárcel, son amnistiados. En la prisión de la isla de Pinos, Fidel da cuerpo a su grupo, al que bautizará más adelante como Movimiento 26 de julio (oficialmente el M-26 de julio nace el 19 de marzo de 1956). En el presidio reconstruye su ya histórico discurso *La historia me absolverá,* una pieza oratoria que pronuncia como alegato en su defensa cuando es juzgado por el asalto al Moncada. El discurso ya contiene el germen del proyecto ideológico y revolucionario del castrismo.

Tras su liberación, Fidel y sus seguidores inician el camino del exilio. Pero no eligen Miami, como la inmensa mayoría de los cubanos de uno y otro signo. Van a México. Allí Castro conocerá a una persona que lo marcará de por vida: un enfermizo doctor en Medicina argentino llamado Ernesto Guevara de la Serna, al que todo el mundo le llama cariñosamente *Che* (1928-1967).

Uno de los supervivientes del asalto de Bayamo, Antonio López Fernández, más conocido como *Ñico López,* pudo escapar de la policía de Batista fugándose a Guatemala. Allí conoce al *Che,* quien acaba de llegar también a este país. Ambos apoyan al régimen izquierdista de Jacobo Arbenz Guzmán, hasta que éste es derrocado un año después. El 17 de junio de 1954, un grupo derechista, armado y financiado por la United Fruit Company —la misma compañía que controlaba los campos donde creció Fidel— y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), da un golpe y derriba a Arbenz. El presidente guatemalteco había tomado una decisión similar a la que cinco años más tarde adoptaría Fidel: nacionalizar tierras en poder de los norteamericanos. Este hecho producirá un efecto importante sobre Fidel,

que sigue el desarrollo de los acontecimientos en la cárcel. Queda un testimonio gráfico: una fotografía de Castro leyendo una revista que narraba el golpe. Tras la caída de Arbenz, *Ñico* y el *Che* viajan a México. Unos meses después, *Ñico* presentará al médico argentino primero a Raúl y luego a Fidel.

Mientras, en la isla sigue el movimiento de oposición a Batista. A finales de ese año, 1955, tiene lugar una huelga azucarera organizada por asociaciones obreras clandestinas y el Partido Socialista Popular (PSP), nombre que entonces recibía el partido comunista cubano. Los estudiantes continúan su lucha. Es precisamente en ese mes de diciembre del 56 cuando se forma el Directorio Revolucionario, que protagonizará el año siguiente un asalto al Palacio Presidencial con el objetivo, que casi consigue, de asesinar a Batista. Pero fracasan y su líder, José Antonio Echevarría, cae en la acción. En la segunda capital del país, otro joven estudiante, Frank Pais (1934-1957), ha destacado desde comienzos de la década en su lucha contra Batista. En 1955 se une al grupo de Fidel y cuando éste se exilia en México, Pais es designado coordinador nacional del M-26 de Julio.

El desembarco del *Granma*

Uno de los puntos turísticos de marcado acento revolucionario de mayor atracción en Cuba es el Palacio Presidencial, un edificio gigantesco, de blancas paredes, situado frente a la bahía habanera, en la parte histórica de la ciudad. Fidel jamás quiso habitar en él. Prefirió, una vez tomado el poder, vivir en hoteles o en alguna residencia incautada a quienes escaparon tras el triunfo revolucionario.

Hoy, el Palacio se ha convertido en el Museo de la Revolución. A sus espaldas hay un yate de 58 pies comprado por Fidel Castro con parte del dinero que aportaron diversos patriotas que creían en su lucha. Esa pequeña lancha tocaba tierras cubanas el 2 de diciembre de 1956 llevando a bordo a 82 inexpertos guerrilleros que en sólo 25 meses iban a desalojar del Palacio al dictador Batista.

—*No fue un desembarco, fue un naufragio* —dijo más tarde *Che* Guevara.

En efecto, el yate encalló en los arrecifes de una zona conocida como Los Cayuelos, al sureste de la isla, cerca de la ciudad de Manzanillo, en lo que hoy es la provincia de Granma —rebautizada así en la reorganización administrativa que dividió al país en 14 provincias en 1976—. Había partido el 25 de noviembre del puerto mexicano de Tuxpan, estado de Veracruz.

Treinta y dos años después, Fidel visitó el puerto mexicano acompañado por el premio Nobel Gabriel García Márquez, al que sus amigos llaman *Gabo*. Mirando al mar, el mismo Caribe que baña las aguas de su país, Fidel dijo:

—*¡Quién podría imaginarlo! ¡Treinta años ya de Revolución! ¡Parece como si todo esto lo hubiera soñado,* Gabo!

El escritor miró a Fidel y éste le preguntó:

—*¿Es verdad, no,* Gabo? *¡Tú soñaste todo esto!*

Tras el desembarco o naufragio, que diría Guevara, los 82 expedicionarios se despliegan por tierra firme. Fidel llegaba con dos días de retraso. El 30 de noviembre, Frank Pais se había sublevado en Santiago. Eso alertó a Batista. A las pocas horas del desembarco del *Granma*, el dictador sabía que Fidel había vuelto a Cuba. Localizar al *Granma* fue tarea fácil. La aviación y los guardacostas de Batista comenzaron a bombardear el manglar en el que se encontraban los castristas. Los 82 expedicionarios se dispersaron. Pocos días después, sólo dieciséis permanecían libres, caminando hacia la cercana Sierra Maestra. Los demás habían sido muertos o capturados por las tropas de Batista. Cada uno salvó el pellejo como pudo. Fidel estuvo acompañado por dos personas. Dieciséis días después, encontró a su hermano Raúl y al *Che*. Es famosa la anécdota del reencuentro. Así la recordaba Raúl treinta años después:

— *En un lugar de las estribaciones de la Sierra Maestra conocido como Cinco Palmas nos encontramos nuevamente con el jefe de la revolución. Eramos apenas un puñado de combatientes y todas nuestras armas sumaban solamente siete fusiles. Fidel, con infinita confianza en la victoria, dijo entonces: «¡Ahora sí ganamos la guerra!»*

Una guerra que comenzaba de forma muy desigual. A los dieciséis guerrilleros inexpertos y sus siete fusiles se oponía un Ejército con más de 40.000 hombres, más la Policía Nacional y la Guardia Rural, equipados con carros de combate, artillería pesada y una escuadrilla de reactores que acababa de regalar el Gobierno de Estados Uni-





Tres imágenes del triunfo castrista en La Habana, enero, 1959. A la izquierda, el pueblo vitorea a los guerrilleros; Camilo Cienfuegos y Fidel Castro; grupo de guerrilleros. A partir de entonces Cuba sería diferente

dos al coronel Batista, a quien aún seguían apoyando sin vacilaciones.

Los veinticinco meses de lucha guerrillera son bien conocidos. Metro a metro, los hombres de Fidel van extendiendo su dominio del oriente al occidente, donde se encuentra la capital. Fidel, Raúl, el *Che*, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida, Ramiro Valdés son nombres que comienzan a hacerse populares en el mundo entero. Periodistas de muy distintas procedencias escalan los picos de la Sierra Maestra y se encuentran con un líder carismático e indiscutido, Fidel, que habla y habla como si ya la guerra hubiera acabado.

Casi todos los que lo entrevistan en aquella época quedan fascinados. Por ejemplo, el enviado de *The New York Times*, Herbert L. Matthews. *Castro es un mito, una leyenda, una esperanza*, escribe Matthews, veterano reportero que había cubierto la guerra civil española. Los campesinos de la Sierra prestan su apoyo a los jóvenes barbudos. Cuando son algo más de trescientos, Fidel los organiza en seis columnas. El manda la *José Martí* y su hermano Raúl la *Frank Pais*, en homenaje al coordinador del M-26 de Julio, asesinado por la policía de Batista el 30 de julio del 57.

Durante 1958, Fidel abre el Segundo Frente Oriental, en Sierra Cristal, bajo el mando de su hermano, que se revela como un excelente organizador. Raúl creará las escuelas de formación ideológica en la sierra. Ese año también, una fuerza expedicionaria del Directorio abre un frente guerrillero en las sierras del Escambray al suroeste de la isla, que discute el liderazgo al grupo guerrillero de Castro. Entre los jefes guerrilleros del Escambray se encuentra el español Eloy Gutiérrez Menoyo, quien en 1961 se rebela contra Castro, siendo encarcelado hasta 1986, fecha en que es liberado por la intervención de Felipe González.

Al tiempo que la guerrilla se consolida, abriendo nuevos frentes, como el de Las Villas, en la zona central, muy cerca ya de La Habana, al mando del *Che*, o firmando acuerdos con los partidos opositores a Batista (Pacto de Caracas), Batista comienza a perder apoyos. Los reportajes de Matthews han tenido un efecto positivo en el Departamento de Estado. Algunos altos funcionarios creen que el desconocido Castro será mejor gobernante que el corrupto Batista. Consecuencia: se corta el suministro de armas al dictador. Los comunistas cubanos, por su parte, comienzan también a variar su opinión. Oficialmente, los comunistas cubanos creían que Castro era un aventurero que había fracasado en el asalto del Moncada. A mediados de julio, Carlos Rafael Rodríguez, un veterano dirigente del Partido, visita a Fidel en su cuartel general de La Plata. Nace una amistad política que durará hasta hoy, 1994, cuando Carlos Rafael Rodríguez ha cumplido 81 años de edad.

Así las cosas, poco le quedaba por hacer a Batista. Mientras crece la moral de los guerrilleros, aumenta la corrupción, el desánimo y las deserciones en las filas del dictador. Importantes funcionarios del Gobierno norteamericano no ocultan ya su antipatía hacia él. Robert Murphy, vicesecretario del Departamento de Estado afirma que es un *gorila*. Roy Rubottom, vicesecretario asesor para Asuntos Iberoamericanos, y William Wieland, especialista en temas cubanos del Departamento de Estado, muestran sus simpatías por Fidel. Emisarios norteamericanos se entrevistan con Batista en un desesperado intento por forzarlo a dimitir. Más que nada, Estados Unidos desea controlar la transición.

Mientras, Camilo y el *Che* avanzan por el interior de la isla y se acercan peligrosamente a Santa Clara, población situada ya cerca de La Habana.

La Nochevieja se lleva consigo el año y al dictador, que huye a la cercana Santo Domingo, más tarde a la isla de Madeira, para terminar sus días en la España de Franco, donde fallece en 1973.

El reinado de la utopía

Fusil en mano, Fidel entra en La Habana el 8 de enero de 1959. Le han precedido Camilo Cienfuegos y el *Che*, que tomaron la ciudad sin oposición alguna, el día 2. Castro se ha tomado su tiempo: recorre la isla en *jeep*, recibiendo el apoyo masivo de la población. Un juez que se encontraba en el exilio, Manuel Urrutia (1901-1981), es designado presidente. Un abogado liberal que se había destacado en la lucha contra Batista, José Miró Cardona (1902-1974) es nombrado primer ministro. Fidel Castro se reserva el cargo de comandante en jefe del Ejército. Su hermano Raúl custodia la importante plaza de Santiago y el *Che*, discretamente, vigila La Habana. Uno y otro, Miró Car-



Fidel Castro en una fotografía propagandística de 1970 invitando al pueblo cubano a cultivar más caña de azúcar

dona y Urrutia, iban a durar poco tiempo en sus puestos. El primero, que prácticamente no llegó a ejercer ningún poder, fue cesado el 13 de febrero, ocupando el puesto de primer ministro el propio Fidel. Urrutia aguantó algo más: hasta el 17 de julio. Su caída fue más espectacular. Feroz anticomunista, en los días previos a su salida había dicho que *los comunistas están infligiendo un daño terrible a Cuba.* El 16 de julio, Fidel dimite como primer ministro: la causa, dijo a sus seguidores, que el presidente Urrutia se oponía a la aprobación de leyes revolucionarias. Al día siguiente, miles de personas rodearon el Palacio Presidencial. Urrutia firmó su dimisión. Osvaldo Dorticós (1919-1983), uno de los fieles de Castro que formaban parte del Gabinete, fue designado presidente. (Dorticós permanecerá en la presidencia hasta 1976, año en que se redacta una nueva Constitución y Castro es nombrado presidente del Consejo de Estado.)

Fidel recuperó su puesto de primer ministro el 26 de julio, a petición de una ingente masa de partidarios que lo aclamaron en un acto organizado para conmemorar el aniversario del asalto al Moncada.

En los meses siguientes, su hermano Raúl sería nombrado titular del flamante Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR). Ernesto *Che* Guevara, que había sido nombrado ciudadano cubano, era designado presidente del Banco Nacional, cargo que simultaneaba con el que ya tenía, ministro de Industria. Ramiro Valdés, hombre del Moncada, del *Granma* y lugarteniente de Guevara, se hizo cargo de los servicios de inteligencia y de la policía secreta.

Comenzaba lo que el historiador británico Hugh Thomas ha llamado *el reinado de la utopía.* Un período de euforia y fervor revolucionario truncado momentáneamente con la pérdida del popular y querido comandante Camilo Cienfuegos, muerto en un accidente aéreo en octubre, y la detención y encarcelamiento de otro comandante de la revolución, Hubert Matos.

A raíz de este momento, Cuba, una isla de 110.922 kilómetros cuadrados, igual que Andalucía y la provincia de Badajoz juntas, dejaba de ser un país más de América Latina. Ni por su extensión, ni por su población, ni por su desarrollo habría ocupado un papel más destacado que algunos de sus vecinos, como la República Dominicana o algu-

no de los pequeños países centroamericanos. Pero el hecho de que ese pequeño país se convirtiera en el único de régimen comunista en el continente americano, a tan sólo 144 kilómetros —las famosas 90 millas— del campeón del capitalismo, Estados Unidos, lo catapultarían hasta el día de hoy a las primeras páginas de los periódicos y sobre él se escribirían centenares de libros.

Establecidos hasta aquí los argumentos históricos que dieron paso al triunfo guerrillero, se analizarán ahora los aspectos más destacados de la vida política, económica y social de la isla.

Una isla que será modelada por un hombre singular, Fidel Castro Ruz. Aunque su biografía es sobradamente conocida, es imprescindible reseñar algunos de los rasgos más sobresalientes que marcan una singular personalidad. Para quienes hemos conocido de cerca a Fidel —es decir, lo hemos estudiado y hemos tenido la oportunidad de conversar con él, o de seguir sus intervenciones públicas—, Fidel es un personaje seductor. En el sentido más estricto de la palabra. La sensación de estar hablando con un trozo de la historia reciente de América Latina, o del movimiento comunista internacional es más que evidente. Se esté o no de acuerdo con sus opiniones y planteamientos políticos.

La segunda impresión que un observador imparcial extrae es la de que Fidel se haya convencido de que ha nacido para salvar, si no al mundo, al menos a los casi once millones de cubanos que aún hoy están bajo su mando. Tiene un sentido providencialista de su propia existencia. Estoy seguro de que Fidel piensa que de no haber nacido él, habría que haber inventado un Fidel Castro. Guerrillero y antiyanqui. Nacionalista y un tanto visionario. Utópico.

Habla en contadas ocasiones de su vida privada. Con una de las pocas personas que se ha confesado ha sido —precisamente— con Frei Betto, quien escribió el famoso libro *Fidel y la religión*. Recordando las circunstancias de su vida, dijo: *Yo nací guerrillero, porque nací por la noche, alrededor de las dos de la madrugada...* La anécdota no es baladí. Para Fidel, la noche es su mejor aliada y consejera. De noche conspiraba en su etapa estudiantil. De noche se movía en Sierra Maestra en su etapa de guerrillero y de noche recorre —y la anécdota es exacta— las calles de La Habana en busca de una buena ubicación donde levantar su imperio biotecnológico. De noche cita o visita a sus amigos y de noche toma las grandes decisiones que afectarán al país. Como si quisiera estrujar las horas que le faltan para atender a todo, y estar en todo, Fidel apura las jornadas hasta altas horas de la madrugada.

Fidel piensa que nació predestinado para seguir los pasos de Martí, su gran y primer ídolo, por encima del resto de las deidades del socialismo mundial. Nacido a tan sólo medio centenar de kilómetros de Dos Ríos, donde murió Martí luchando contra los españoles, su vida reproduce en alguna medida la de Martí, al que llaman *El Apóstol*. El biógrafo Tad Szulc estudiará y encontrará similitudes entre ambos líderes. Amén de que ambos iniciaron su particular guerra de independencia tras un desembarco en la isla, procedentes del exilio, los dos llegaron a la conclusión de que esa independencia sólo era posible alcanzarla tras una guerra de guerrillas.

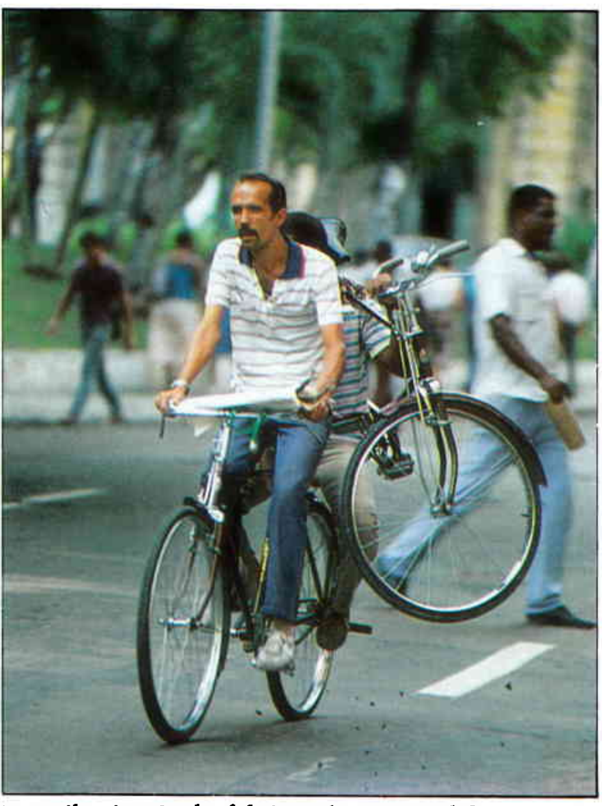
Escribe Szulc: *Martí comprendió igualmente los grandes riesgos personales que comportaba el encabezar una revolución y, en la misma víspera de su muerte, escribió a un amigo que* todos los días corro el peligro de dar mi vida por mi patria y por mi deber. *Castro, antes de lanzar la invasión, se comprometió a que* seremos libres o seremos mártires.

Los dos fueron encarcelados siendo muy jóvenes y los dos tuvieron que exiliarse. Martí murió en un acto casi suicida en Dos Ríos, lanzando su caballo de forma inexperta contra las tropas españolas y Fidel fue recriminado en más de una ocasión por su arrojo temerario en los enfrentamientos contra los soldados de Batista. Los dos son hijos de españoles y los dos *representan una casta muy especial de misticismo y romanticismo ibérico, junto con una fuerte dosis de nacionalismo del Nuevo Mundo.*

En fin, ambos creen que Cuba necesita una verdadera revolución social y no un simple lavado de cara. Martí cree que *leer es andar* y afirma que el Gobierno tiene la obligación de *proporcionar al pueblo la educación necesaria,* y Fidel decreta el tercer año de su revolución (1961) como el año de la campaña de alfabetización. Maestros de diez, doce, catorce años —yo los he conocido— se echaron a los montes a enseñar a leer a ancianos campesinos.

Muchos observadores de la realidad cubana destacan, como una de las razones





Tres imágenes distintas de Cuba en los años ochenta: arriba, izquierda, fabricación artesanal de puros; derecha, transporte en bicicleta por una calle de La Habana; interior de la fábrica de tabacos La Corona

que explican el indudable apoyo que en importantes sectores de la sociedad cubana aún sigue teniendo Fidel, 35 años después de la revolución, la simbiosis que ha logrado entre el socialismo y el nacionalismo martiano.

El I Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), celebrado en 1975, registra esta frase de Fidel:

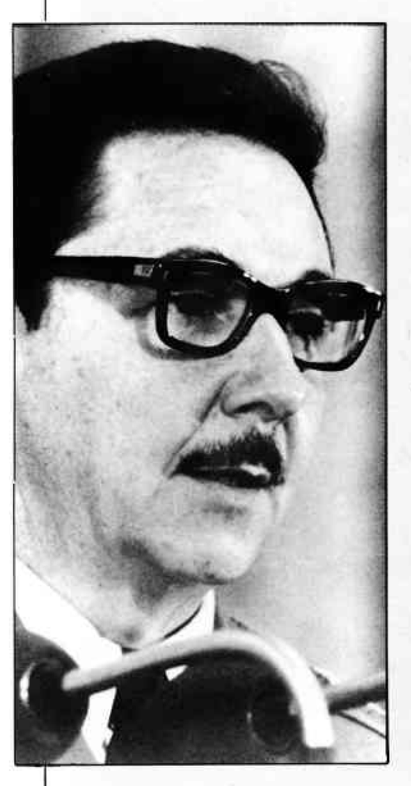
Bajo la guía de Martí se organizó un partido para dirigir la Revolución. Esta idea, que paralelamente desarrolla también Lenin, para llevar a cabo la revolución socialista en el viejo Imperio de los zares, es uno de los más admirables aportes de Martí al pensamiento político.

El descanso de un revolucionario es la tumba

A Fidel Castro le gusta la Historia. Y no sólo la cubana, pero esta última se la sabe de memoria. En octubre de 1991 se celebró el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), en Santiago de Cuba. En contra de lo que había sucedido en anteriores congresos, ésta vez no hubo invitados extranjeros. La situación del país, en mitad de lo que se había bautizado como *Período Especial en Tiempo de Paz,* no daba para gastos extras. Presidiendo el sobrio escenario del recién inaugurado Teatro Heredia sólo había dos figuras, Carlos Marx y José Martí, abrazadas por una frase de Fidel: *Nuestro deber más sagrado: salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo.* En este por ahora último congreso del PCC, Fidel iba a recordar a otro de sus mitos, Julio Antonio Mella (1905-1929), con el que también tiene muchos puntos en común: ambos fueron destacados líderes universitarios y ambos fueron apresados por dictadores derechistas (Machado y Batista). Una de las frases más rotundas de Mella es repetida por Fidel en este congreso, que ha sido bautizado como un *congreso en armas,* por las graves dificultades económicas por las que atraviesa el país: *El descanso de un revolucionario es la tumba.*

Mella caería asesinado por esbirros de Machado en una calle de la Ciudad de México cuando sólo contaba 24 años y prepara-

Raúl Castro



«¡Raúl es *candela,* chico!» Eso es lo que dice el cubano que ha tenido la oportunidad de *empatarse* con el hermano menor de Fidel. *Candela* son aquellas personas a las que les va la marcha: dicharacheras, con sentido del humor, amantes de la charla larga, del trago. Para quien sólo conoce a Raúl por las fotografías, sus discursos o sus escasas declaraciones a los medios de comunicación, creen que Raúl Castro Ruz es un personaje serio, adusto, temido y odiado por sus enemigos. Pero resulta que esa apariencia externa nada tiene que ver con su personalidad expansiva. Pocos recuerdan su imagen de guerrillero, con el largo cabello sujeto en cola de caballo. La fama de duro le viene a Raúl de su rigurosidad en el trabajo al frente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), desde su fundación el 16 de octubre de 1959, cuando sólo tenía 28 años. Nacido, como todos los hermanos, en la aldea de Biran el 3 de junio de 1931, siguió los pasos de Fidel tanto en la escuela como en la lucha revolucionaria. Estudió en los jesuitas e ingresó en la universidad. Pero la política le impedirá terminar sus estudios. Es uno de los asaltantes del cuartel de Moncada (1953). Por ello, fue detenido y condenado a trece años de cárcel. Liberado en mayo de 1955, se exilia en México. Con su hermano prepara el asalto de la isla, a bordo del *Granma.* Es uno de los dieciséis sobrevivientes. Forma parte de la guerrilla y es nombrado en 1958 jefe del Segundo Frente de Sierra Cristal. En la sierra conoce a la que será su esposa, la también guerrillera Vilma Espín. Desde el triunfo revolucionario, y junto con Ernesto *Che* Guevara, se convierte en el brazo derecho de Fidel. Raúl es el número dos en todas las instancias oficiales del poder en Cuba: en la jefatura del Estado, en el partido, en el Ejército. Las leyes cubanas establecen que, en caso de desaparición o dimisión de Fidel, Raúl ocuparía automáticamente su lugar.



Concentración patriótica en la plaza de la Revolución por la muerte de 23 soldados en Granada, 1983

ba el desembarco en la isla para derrocar al dictador.

La Cuba de Fidel es impensable sin la existencia de un Partido Comunista que Mella fundó junto a un veterano luchador revolucionario (1848-1926), que había colaborado con Martí en Estados Unidos. Aunque Baliño tenía ideas anarquistas, en sus últimos años abrazó el comunismo. Fundó en los primeros años veinte la Asociación Comunista de La Habana, que fue el prólogo del Partido Socialista Popular (PSP), primer nombre que recibió el partido comunista, cuando se fundó en 1925. Un español, José Miguel Pérez, fue su primer secretario general. En los años treinta, los comunistas cubanos centran sus esfuerzos en las luchas de las clases trabajadoras, de las que nacerá la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), en 1939. En el primer Gobierno de Batista, uno de sus miembros más destacados, Carlos Rafael Rodríguez, ocupa un ministerio sin cartera. Tras el golpe de Estado de Batista en 1952, los comunistas se opondrán al dictador, aunque oficialmente rechazan por considerarlo aventurerismo político el asalto al cuartel de Moncada protagonizado por Fidel. Será el mismo Carlos Rafael, como queda dicho en otro lugar de este Cuaderno, quien suba a la Sierra Maestra y selle un pacto político de por vida, en el que se reconoce el liderazgo del jefe guerrillero. Dos años después del triunfo de la Revolución, las tres organizaciones que han apoyado a Castro, el PSP, el Directorio Revolucionario Estudiantil y el M-26 de Julio se funden en las llamadas Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). En 1963 cambian su nombre por el de Partido Unico de la Revolución Socialista (PURS) y, por fin, en 1965, adoptan el definitivo nombre de Partido Comunista de Cuba (PCC). Desde entonces a hoy, es el único partido existente en la isla.

En sus primeros años de vida, el PCC registra enfrentamientos entre la vieja guardia y los jóvenes de la Sierra. En los años setenta, el partido se consolidará y sus filas engordarán de los 55.000 miembros registrados en 1969 a los pocos más de 200.000 que hay en 1975, año en que se celebra el primer congreso del PCC. En 1981, los militantes son 434.143 y en 1991, cuando se celebra el IV Congreso, algo más de 600.000.

El primer congreso es el de la consolida-

ción y organización, muy al estilo de los partidos hermanos del Este europeo y de la Unión Soviética. El segundo congreso (diciembre de 1980) refuerza el internacionalismo y el apoyo a movimientos revolucionarios de países vecinos, como Nicaragua o Granada. El tercer congreso (febrero, 1986) registra una dura intervención de Castro, en la que denuncia la escasa productividad de los trabajadores y los graves problemas de absentismo laboral. Nada más clausurarse el congreso, Fidel ordena el fin del llamado *Mercado Libre Campesino,* una vía de escape para los agricultores que pueden vender el excedente de producción libremente. Nace lo que se bautiza entonces como el *Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas.*

El cuarto congreso (octubre, 1991), que se celebra con retraso, es precedido de una gigantesca movilización de masas. Se celebran más de 80.000 asambleas de base, en las que participan tres millones y medio de personas, que elevan a la mesa del congreso más de un millón de propuestas. El entonces responsable del Departamento Ideológico del Comité Central decía a este cronista en los días previos al congreso que en esas propuestas había un consenso mayoritario en tres cuestiones claves: el mantenimiento del socialismo, del partido único y del liderazgo de Fidel.

Las principales conclusiones de este IV Congreso son: la admisión de creyentes de cualquier religión en el Partido y votación directa de los diputados de la Asamblea Nacional del Poder Popular (Parlamento). Representantes de la llamada tercera generación, como Carlos Lage, Roberto Robaina, Alfredo Jordán, Abel Prieto, Yadira García o Concepción Campa, todos ellos en torno a los cuarenta años (algunos, como Robaina, ni los han cumplido) llegan al Buró Político, verdadero corazón del poder en Cuba. Históricos como Vilma Espín, Pedro Miret, Jorge Risquet, Armando Hart, José Ramón Fernández o Julio Camacho Aguilera, todos con un largo historial de lucha en la Sierra y algunos incluso asaltantes del Moncada, dejan paso a la savia nueva de la Revolución. El Congreso eliminó burocracia: desapareció el Secretariado y se redujo el número de funcionarios del Comité Central (de hecho esta medida se había tomado desde meses antes).

Para muchos observadores, el Congreso no dio los pasos aperturistas que se esperaban. Quizás se habían depositado demasiadas esperanzas en él. En lo que no defraudó fue en resumir el objetivo final del revolucionario pueblo cubano. Dice, entre otras cosas, la Resolución del Programa del PCC aprobada:

Nuestro pueblo entregará todas sus energías, su talento y su voluntad a:

— Hacerle imposible la vida al enemigo e impedirle a toda costa establecer su orden imperial.

— Liquidar al enemigo, fundamentalmente a sus jefes.

— Ser implacables con los que capitulen y traicionen.

— Imponer nuestra voluntad al enemigo, hacerle desistir de su pretensión de restablecer el capitalismo en Cuba y luchar hasta derrotarlo y expulsarlo del suelo sagrado de la Patria.

Una Revolución y un Ejército socialistas

Mucho se ha especulado sobre la fecha en que Fidel se hizo comunista. Para la mayoría de los observadores de la realidad cubana, es claro que su hermano Raúl y el propio *Che* profesaban estas ideas y militaron antes que Fidel, enfrascado en su Movimiento 26 de Julio. Sí se sabe con exactitud el momento en el que Fidel declara el carácter socialista de su revolución: ocurrió el 16 de abril de 1961.

El día anterior, sábado, dos bombarderos B-26 de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, repintados por la CIA para hacerlos pasar por aviones cubanos, bombardean el antiguo campamento militar de Columbia, en las afueras de La Habana, rebautizado como Ciudad Libertad. Siete personas murieron y otras cincuenta y dos resultaron heridas. Uno de los fallecidos es un joven soldado, Eduardo García Delgado, quien antes de expirar escribió con su propia sangre el nombre de Fidel en una puerta cercana. Nicolás Guillén, el genial poeta mulato, escribirá este poema en homenaje del soldado asesinado:

Cuando con sangre escribe
Fidel este soldado que por la Patria muere
no digáis miserere:
esa sangre es el símbolo de la Patria que vive.

Al día siguiente, en un gigantesco funeral

Dos imágenes de la Cuba actual: arriba, cartel con la imagen de Fidel Castro y un eslogan patriótico; abajo, una calle de La Habana vieja, con un taller donde tratan de arreglar un coche de los años cincuenta

Cuba-USA, cronología

1959

— 15 de abril: Fidel Castro viaja a Estados Unidos, invitado por la Sociedad Norteamericana de Directores de Periódicos. Permanece en el vecino país doce días, hasta el 27 de abril. Declara que desea un buen entendimiento económico con Estados Unidos.

1960

— 4 de febrero: El viceprimer ministro soviético Anastas Mikoyan va a Cuba para visitar la Exposición Técnica de la URSS. Firma un pacto comercial con Cuba: se concede a la isla un crédito al 2,5 por 100 de interés y a doce años por valor de 100 millones de dólares para la adquisición de equipos y maquinaria.

— 4 de marzo: La fragata francesa La Coubre, que portaba armas belgas para Cuba, estalla en el puerto de La Habana. Murieron 75 trabajadores y 200 más resultaron heridos. Castro acusó a Estados Unidos de estar detrás de este acto de sabotaje.

— 7 de mayo: Cuba y la URSS reanudan relaciones diplomáticas interrumpidas desde 1952, el año que el ex sargento Fulgencio Batista da un golpe de Estado.

— 29 de junio: El Gobierno cubano confisca la refinería de la Texas Oil Company de Santiago de Cuba por negarse a refinar petróleo soviético. Dos días después son confiscadas las refinerías de la Shell y de la Esso.

— 6 de julio: El presidente Dwight Eisenhower reduce la cuota azucarera cubana. Cuba deja de vender 700.000 toneladas de azúcar a Estados Unidos, de la cuota original de 3.119.665 toneladas.

— 15 de octubre: El Gobierno cubano nacionaliza la propiedad urbana, que afecta a ciudadanos norteamericanos y a muchos cubanos que habían abandonado la isla.

— 20 de octubre: Estados Unidos prohíbe las exportaciones norteamericanas a Cuba, salvo algunos alimentos, medicinas y suministros médicos.

— 16 de diciembre: El presidente norteamericano reduce a cero la cuota azucarera para el primer trimestre de 1961.

— 19 de diciembre: Nikita Kruschov y Ernesto Che Guevara anuncian en Moscú la firma de un acuerdo comercial cubano-soviético.

1961

— 3 de enero: Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con Cuba.

— 16 de enero: Estados Unidos prohíbe a sus ciudadanos viajar a Cuba, salvo que cuenten con un permiso especial.

— 31 de marzo: La Casa Blanca determina que la cuota azucarera para 1961 será cero.

— 17 de abril: Tropas anticastristas entrenadas por la CIA salen de Puerto Cabezas, en Nicaragua, e invaden Cuba por la Bahía de Cochinos.

— 1 de mayo: Fidel Castro proclama la República Socialista de Cuba.

— 4 de septiembre: El Congreso de EE.UU. autoriza al presidente a establecer y mantener un embargo total sobre el comercio con Cuba.

— 1 de diciembre: Se declara anulada la cuota azucarera hasta el 30 de junio de 1962.

1962

— 31 de enero: La Organización de Estados Americanos (OEA) expulsa a Cuba de su seno.

— 3 de febrero: El presidente norteamericano John Kennedy ordena poner en práctica el bloqueo total a la isla: encarga al Departamento del Tesoro suspender las importaciones de la isla y al de Comercio continuar con el embargo previamente impuesto a las exportaciones norteamericanas.

— 22 de octubre: El presidente John Kennedy ordena un bloqueo naval a la isla para impedir la llegada de armamento nuclear soviético. La URSS había instalado 40 proyectiles balísticos capaces de transportar una carga atómica dirigidos contra Estados Unidos. Los misiles son retirados y el presidente Kennedy se compromete a no invadir la isla.

— 21 de diciembre: Los dos países firman un acuerdo para la devolución de los 1.179 prisioneros anticastristas capturados tras la fallida invasión de Playa Girón.

1963

— 8 de julio: Estados Unidos decreta el bloqueo de los activos cubanos en su territorio, valorados en ese momento en unos 30 millones de dólares.

— 14 de octubre: Estados Unidos presiona a varios países para que suspendan sus vuelos a Cuba. España no sólo no los suspende sino que incrementa el número de vuelos.

1964

— Enero: Cuba decomisa la sede de la Embajada de Estados Unidos en represalia por la congelación de fondos cubanos decretada por Washington el 6 de julio anterior. Estados Unidos captura cuatro pesqueros cubanos. Cuba reacciona cortando el suministro de agua a la Base de Guantánamo, dejando sin el imprescindible líquido a los 10.500 norteamericanos, entre soldados y familiares.

de un enfrentamiento

— 11 de febrero: Estados Unidos declara que los 2.500 cubanos que trabajan en la Base de Guantánamo deben convertirse en residentes permanentes o bien gastar todos sus ingresos en dólares en la propia base.

— 14 de mayo: Estados Unidos decreta el embargo de alimentos y medicinas a Cuba.

— 26 de julio: Venezuela acusa en el seno de la OEA a Cuba de apoyar a la guerrilla que actúa en su país. Después de varios días de debates, 15 países votan en favor de suspender las relaciones diplomáticas con La Habana. Cuatro votan en contra, entre ellos México, que nunca cortó sus lazos diplomáticos con Cuba. Se suspende también el tráfico marítimo y aéreo con la isla.

1975

— La OEA autoriza a sus Estados miembros a determinar por sí mismos la naturaleza de sus relaciones con Cuba. Varios países latinoamericanos reanudan sus lazos diplomáticos.

1977

— 12 de mayo: Estados Unidos autoriza los vuelos chárter desde su territorio a Cuba. Los vuelos regulares no son autorizados.

— 22 de diciembre: Estados Unidos autoriza a personas que residen en ese país a enviar un máximo de 500 dólares trimestrales a sus familiares en Cuba. Por una sola vez, aprueba el envío de otros 500 dólares para cubrir los gastos de emigración de la isla.

1982

— 19 de abril y 22 de julio: Estados Unidos limita los viajes a Cuba a personas que viajen por motivo oficial, visitas a familiares cercanos y viajes relacionados con actividades periodísticas o profesionales.

1984

— Marzo: Cuba y Estados Unidos suscriben unos acuerdos migratorios por los que el país norteamericano se compromete a conceder hasta 20.000 visados permanentes para ciudadanos cubanos.

1985

— 20 de mayo: Comienzan las emisiones de Radio Martí, emisora anticastrista financiada por Estados Unidos. Poco después, Cuba suspende los acuerdos migratorios.

1987

— Noviembre: Se reanudan los acuerdos migratorios. Radio Martí sigue emitiendo.

1988

— 22 de noviembre: Estados Unidos prohíbe a las personas que viajan a Cuba utilizar para sus gastos las tarjetas de crédito expedidas por entidades financieras norteamericanas.

1989

— 20 de julio: El Senado de Estados Unidos aprueba una enmienda del republicano Connie Mack por la que se prohíbe a compañías subsidiarias de firmas norteamericanas comerciar con Cuba.

— 25 de agosto: Estados Unidos limita a 100 dólares diarios la cantidad que sus ciudadanos puedan gastar en Cuba en hotel, alimentación, entretenimiento y compra de artículos cubanos.

— 24 de octubre: Estados Unidos limita al horario nocturno los vuelos chárter a La Habana, encareciendo el precio del pasaje.

1990

— Febrero: Cuba reduce la edad de los cubanos que desean viajar temporalmente a Estados Unidos a 50 años las mujeres y 55 años los hombres.

— 27 de marzo: Estados Unidos comienza a emitir programas desde Tele Martí. Cuba bloquea la señal.

— 18 de octubre: La Conferencia Bicameral del Congreso de Estados Unidos aprueba la inclusión de la Enmienda Mack como parte de la legislación norteamericana.

— 16 de noviembre: El presidente George Bush niega su aprobación a la ley que incluye la Enmienda Mack.

1991

— Marzo: Cuba reduce la edad para viajar al exterior a los 20 años. Las únicas condiciones para salir al extranjero son: conseguir una visa del país de destino y que algún familiar u organismo costee el viaje.

1992

— 5 de febrero: El Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprueba un proyecto de ley presentado el representante demócrata por New Jersey Robert Torricelli. El proyecto contempla la cancelación de la ayuda de Estados Unidos a los países que comercien con Cuba, la prohibición a las subsidiarias de compañías norteamericanas de que compren o vendan algo a Cuba y la prohibición de tocar puertos norteamericanos a todos los buques que transporten algo de o para Cuba. (Fuente: Orozco, R., Cuba Roja, Madrid, Cambio 16, 1993.)

Kennedy decreta el embargo/bloqueo

Decreto N.° 3.447
Febrero, 6, 1962, 27 Resolución federal N.° 1.085
Embargo sobre el comercio con Cuba

Considerando: Que la Octava Reunión de los Ministerios de Relaciones Exteriores, sirviendo como Organo de Consulta en la Aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), en su Declaración Final resuelve que el actual Gobierno de Cuba es incompatible con los principios y objetivos del Sistema Interamericano; y a la luz de la ofensiva subversiva del comunismo chino-soviético con la cual el Gobierno de Cuba está públicamente alineada urgió a los estados miembros a tomar aquellos pasos que ellos puedan considerar apropiados para su autodefensa individual y colectiva;

Considerando: Que el Congreso de Estados Unidos, en la sección 120 (a) del Acta de Asistencia Extranjera de 1961 (75 Estatuto 445) que fuera enmendada, subsección (a) de esta sección, ha autorizado al presidente establecer y mantener un embargo sobre todo el comercio entre Estados Unidos y Cuba; y

Considerando: Que Estados Unidos, de acuerdo con sus obligaciones necesarias para promover la seguridad nacional y hemisférica mediante el aislamiento del actual Gobierno de Cuba y, por tanto, reducir la amenaza que deriva de su lineamiento con las potencias comunistas:

Por cuanto: Yo, John F. Kennedy, presidente de Estados Unidos de Norteamérica, actuando bajo la autoridad de la sección 620 (a) del Acta de Asistencia Extranjera de 1961 (75 Estatuto 445) que fue enmendada, subsección (a) de esta sección.

1) Proclamo el embargo sobre el comercio entre Estados Unidos y Cuba de acuerdo con los párrafos 2 y 3 de este decreto;

2) Por lo tanto, prohíbo, para hacerse efectivo a las 12.01 am hora estándar del este, de febrero 7 de 1962, la importación a Estados Unidos de todos los productos de origen cubano, además de todos los productos importados desde o a través de Cuba, y por lo tanto, autorizo y ordeno al secretario del Tesoro el cumplimiento de dicha prohibición, y para que exista una excepción para ello, sea a través de una licencia u otra forma, que él determine conveniente con la operación efectiva del embargo que por este medio se proclama, y de promulgar dichas medidas y regulaciones como sea necesario para ejercer tales funciones.

3) Por tanto: Yo, por este medio, ordeno al secretario de Comercio, bajo las medidas del Acta de Control de Exportaciones de 1949, como fuera enmendada (50 Código de Estados Unidos In. 2021-2032) (secciones 2021-2032 del apéndice al Título 50, Defensa Nacional y Guerra) que continúe llevando a cabo la prohibición de todas las exportaciones de Estados Unidos a Cuba, y, por lo tanto, autorizo al secretario de Comercio, bajo dicha Acta, que continúe, efectúe, modifique o revoque las excepciones de tales prohibiciones.

En testimonio de lo cual: Yo he, para ello, puesto mi mano en el sello de Estados Unidos de Norteamérica que sea fijado.

Dado en la ciudad de Washington en el tercer día de febrero, en el año de nuestro Señor mil novecientos sesenta y dos, y en el aniversario ciento ochenta y seis de la Independencia de Estados Unidos de Norteamérica.

John F. Kennedy. (Fuente: Orozco, R., Cuba Roja, *Madrid, Cambio 16, 1993.)*

que se celebra en La Habana, Fidel sorprende al mundo con esta declaración:

—*Lo que el enemigo no puede perdonarnos es que hayamos hecho una revolución socialista ante las narices de Estados Unidos y que defendamos con estos fusiles esta revolución socialista.*

Al día siguiente, 17 de abril, cerca de 1.300 cubanos entrenados y financiados por la CIA, invaden la isla por Bahía de Cochinos, en la pantanosa ciénaga de Zapata, al sur de la provincia de Matanzas. Cuentan con la aprobación del presidente John F. Kennedy. En tres días, son derrotados por los milicianos y el Ejército Rebelde de Fidel.

El 1 de mayo, en una magna concentración en la plaza de la Revolución, Fidel proclama la República Socialista de Cuba. El 1 de diciembre se declara marxista-leninista.

La victoria en Playa Girón no fue producto de la improvisación. El 1 de enero de 1959, el pequeño ejército guerrillero que había sobrevivido al desembarco del *Granma*, compuesto por dieciséis hombres y siete fusiles, se había convertido en una tropa experimentada de 3.000 hombres. Casi los mismos que en octubre de ese año ingresan en el recién creado Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), que dirige un jovencísimo Raúl Castro, quien

Libreta de Abastecimientos

Producto	UM	MAYO 1991				ENERO 1992			
		PE (días)	Cantidad UM	Cantidad GR	Valor (pesos)	Cantidad UM	Cantidad GR	PE (días)	Valor (pesos)
Arroz	libra	30	5	2.300	1,20	6	2.760	30	1,44
Azúcar	libra	30	4	1.840	0,56	5	2.300	30	0,70
Café	onza	28	4	115	0,26	4	115	28	0,26
Carne (1)	libra	9	3/4	345	2,07	—	—	—	—
Picadillo (1)	libra	—	—	—	—	3/4	345	30	0,62
Pollo	libra	9	1	460	2,33	1	460	30	0,70
Aceite y manteca	libra	30	1,5	690	0,53	1/2	230	30	0,18
Granos (2)	onza	30	20	575	0,38	10	288	30	0,19
Pan	1 pieza	1	1	80	3,00	1	60	1	3,00
Huevos	1 pieza	7	5		3,21	4	—	7	2,57
Pescado	libra	21	1	460	0,79	1	460	30	0,55
Con. de tomate (3)	lata	30	1		0,25	1	—	30	0,25
Leche enlatada	lata	30	3		0,90	—	—	—	—
Detergente (4)	onza	30	7	201	0,26	5	144	30	0,19
Jabón lavar (5)	1 pieza	30	1	—	0,20	1	—	30	0,20
Jabón tocador (5)	1 pieza	30	1	—	0,38	1	—	30	0,38
Cigarrillos	cajetilla	28	4	—	1,28	4	—	28	6,40
Tabacos (puros)	1 pieza	28	4	—	0,69	4	—	28	2,40
Leche (6)	litro	1	1	—	7,50	1	—	1	7,50
Cerelá (7)	libra	—	—	—	—	1	—	30	—
Harina de maíz (8)	libra	30	1	460	0,20	1	—	30	0,20
Sal	libra	30	1/2	230	0,30	1/2	230	30	0,30
Compotas (hasta 3 años)	lata	30	20	—	3,00	20	230	30	3,00
Viandas (9)		Se entrega según existencias. No tienen periodicidad							
Ron o aguardiente (10)	botella		No tiene racionamiento				2	30	22,40
Papel higiénico	rollo	30	1		No hay desde comienzos de 1991				
			Total mes		29,29		Total mes		53,42

Fuente: Orozco, R., Cuba Roja. *Madrid, Cambio 16, 1993.*

(1) La carne no ha aparecido en muchos mercados de La Habana desde el mes de enero. Ha sido sustituida por picadillo, compuesto de un 60 por 100 de carne picada, un 30 por 100 de soja y sangre de cerdo.

(2) Los granos son indistintamente frijol, garbanzo o judía. Los más frecuentes son los frijoles.

(3) En numerosas bodegas de La Habana, no hubo latas de tomate desde enero a junio de 1992. Se entrega una lata de tomate por cada núcleo de cuatro personas; si hay más de cuatro, se da una segunda lata hasta ocho, y luego sucesivos múltiplos de cuatro.

(4) No ha aparecido en el mercado desde el mes de febrero de 1992.

(5) En La Habana se entrega una pieza de cada jabón (lavar y tocador), en el interior 1/2 pastilla. En 1992 en una ocasión se entregó un líquido detergente, de fabricación cubana, llamado Jabolina.

(6) Se ha reducido en un año la edad de los niños que la reciben, hasta enero de 1992, la recibían los menores de siete años, a partir de esa fecha, serán los menores de seis años. Por otro lado, si la leche se encuentra en mal estado, la bodega no entrega un nuevo litro. Con el fuerte calor y los apagones, la leche se estropea con frecuencia. Cuando no hay leche fresca de vaca, la sustituyen por condensada.

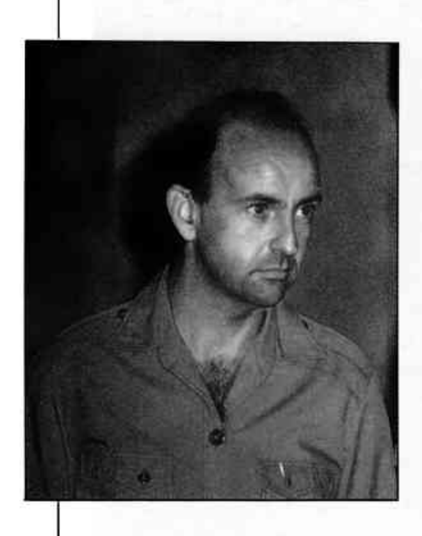
(7) Los niños de siete a catorce años y los ancianos mayores de sesenta y cinco, ya no reciben leche condensada o en polvo, sino un producto cubano llamado Cerelá. Los ancianos están acogidos al llamado plan *Dieta 14*, el número de la ley por el que se autorizó la entrega. Muchos cubanos rechazan la Cerelá como polvo para hacer leche, porque dicen que no tiene buen sabor, pero las amas de casa le han encontrado un nuevo destino: hacer dulce y *panetelas*. No es lo mismo que el arroz con leche, pero menos es nada.

(8) En junio de 1992, hacía más de un año que no se habían entregado harina de maíz ni harina de trigo.

(9) Las viandas que en el verano de 1992 llegaban con cierta regularidad a La Habana eran el llamado plátano fruta, que es el más pequeño de todos, verde puede ser cocinado, si se deja madurar se come crudo. En segundo lugar llegaba la patata. Las viandas son también: boniato, yuca, cebolla, malanga, entre otras.

(10) Se entregan dos botellas por núcleo familiar.

Carlos Lage



Un médico de 43 años dirige la maltrecha economía cubana desde el otoño de 1993. Su nombre, Carlos Lage Dávila. Su biografía, una cargada hoja de servicios a la Revolución: presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), primer secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) desde 1981 a 1986, destinado junto con las tropas cubanas en Etiopía, hasta que en 1987 es una de las cuatro personas que integran el Equipo de Coordinación y Apoyo del Comandante en Jefe, un puesto desde el que poco a poco se irá haciendo con las riendas de la economía cubana. De mente privilegiada —reluciente por su temprana calvicie—, Lage es un personaje querido y respetado por sus colaboradores. Destacan de él su enorme capacidad de trabajo. De cara al exterior, es frío, tímido y poco amigo de hacer declaraciones a la prensa. Miembro del Buró Político del PCC y vicepresidente del Consejo de Ministros, ha sido responsabilizado por Fidel de llevar a cabo la tímida reforma económica iniciada en agosto de 1993. Ha viajado por diversos países latinoamericanos y España en busca de apoyos y soluciones para la desgastada economía cubana.

sólo cuenta con veintiocho años de edad. Desde entonces, el Ejército estará en las manos del menor de los Castro, aunque Fidel continúe conservando su rango de comandante en jefe.

Al año siguiente, las FAR contarán con 49.000 hombres. A los dos primeros instructores, los ex oficiales del ejército republicano español Francisco Cuitart y Ramón Soliva, les seguirán centenares de asesores soviéticos. En 1989, las FAR cuentan con un total de 180.500 efectivos. Si se le suman los 130.000 de la reserva activa, los 100.000 del Ejército Juvenil del Trabajo, los 50.000 de la Defensa Civil, los 1.300.000 miembros de las Milicias de Tropas Territoriales (MTT), los 15.000 del Ministerio del Interior (MININT), y los 4.000 Guardias Fronterizos, Cuba dispone de 1.779.500 uniformados, hombres y mujeres, listos para entrar en combate.

Además de Estados Unidos, sólo Brasil tiene un ejército regular mayor (319.000 efectivos) que el cubano en el continente americano. México y Venezuela, dos grandes países del área, disponen de 134.000 y 70.500 hombres, respectivamente.

Los siete fusiles de la sierra se han convertido en: 1.100 carros de combate, 60 carros ligeros, 1.700 camiones antiaéreos, unidades de artillería remolcada, lanchas de desembarco, misiles de superficie y aéreos, tres submarinos, tres fragatas, 58 buques de combate y vigilancia costera, 18 lanchas lanzamisiles, 40 lanchas patrulleras, 14 buques de guerra, seis buques de desembarco y apoyo, 172 aviones MIG de distintos modelos, 21 helicópteros de combate y 117 helicópteros de transporte y entrenamiento.

A través de su Ejército, poderoso y bien entrenado, con material abundante y sofisticado que le proporciona la extinta Unión Soviética, Fidel exportará su Revolución. Hasta el 25 de mayo, fecha en que regresan los últimos 3.000 soldados cubanos que han peleado en Angola, tropas cubanas han combatido además en Etiopía, Granada, Mozambique. Oficiales cubanos han asistido a los ejércitos de Nicaragua, Salvador, Tanzania o Santo Tomé.

Las aventuras militares en el exterior ya han terminado. Entonces, ¿para qué un ejército tan poderoso? Fidel le decía al comandante sandinista Tomás Borge en mayo de 1992:

—*Sería absurdo que nosotros, en un momento como éste que estamos viviendo, solos y enfrentados al imperio, sin otra fuerza que la nuestra y sin otros recursos que los nuestros, cometiéramos el error de descuidar la defensa.*

La observación de Fidel no es vana. Estados Unidos sigue manteniendo su importante base de Guantánamo, al este de la isla, y cada año celebran maniobras militares en las cercanías de la isla. Fidel está convencido de que no debe bajar la guardia. El problema es el alto costo de un Ejército de estas características. Sobre todo, un altísimo costo para un país que ha perdido a su *hada madrina*, la Unión Soviética.

Propuesta de la Concertación Democrática Cubana

Muchos compatriotas presienten que se nos agota velozmente el tiempo como sociedad. Es manifiesto el proceso de descomposición y depauperación de lo que fue, aun con sus problemas, un bello y alegre país. Esto nos atañe a todos los cubanos.

Pocos en nuestras calles, en nuestros centros de trabajo y de estudio o en la intimidad del hogar albergan esperanzas de que el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba produzca resultados positivos.

Como ha sucedido con frecuencia alarmante desde hace unos años, el hombre que por espacio de un tercio de siglo ha decidido los destinos de nuestra nación, parece dispuesto nuevamente a desestimar los reclamos de la mayoría, a desafiarla y persistir en su andar inconsulto y dañino que lo ha alejado irremediablemente del pueblo.

La Concertación Democrática Cubana, inspirada en la tradición cívica y patriótica de tan hondo arraigo en nuestra nacionalidad, eleva al pueblo de Cuba a los hombres y mujeres honestos que estarán presentes en el IV Congreso, y a toda la opinión pública mundial una propuesta que, de aprobarse y ponerse en práctica, abriría las puertas del futuro al país hoy abocado al desastre.

Proponemos:

1. Amnistía general inmediata para todos los presos por motivo político y otras personas injustamente condenadas.

2. Derogar el artículo 5 de la actual Constitución de la República de Cuba.

3. Reconocer a las asociaciones políticas, religiosas y de derechos humanos independientes.

4. Reconocer a la emigración como parte intrínseca de la nación cubana.

5. Reconocer aquellas organizaciones políticas y sociales del exilio que se plantean contribuir a la reconstrucción de Cuba.

6. Convocar en La Habana un Encuentro Nacional con plena representación del espectro político y social cubano, con una amplia cobertura de la prensa nacional e internacional y en presencia de observadores de reconocido prestigio, para considerar:

— La reconciliación nacional y la gradual democratización de Cuba.

— Un proyecto de estructura política para el país sobre la base del pluripartidismo.

— La conformación de un Consejo Provisional de Gobierno.

— La convocatoria a una Asamblea Constituyente que, en el espíritu de la Declaración Universal de Derechos Humanos, redactará la nueva Constitución de la República de Cuba, la cual se someterá a un referéndum nacional.

7. Celebrar elecciones generales, directas y secretas, para los cargos ejecutivos y legislativos del país.

Si el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba desestimara la esencia y propósitos de esta propuesta estaría rechazando una de las últimas oportunidades de evitar el colapso económico, el caos social y un derramamiento de sangre como no ha conocido Cuba en toda su historia. Estaría rechazando el último puente tendido a la razón.

La militancia honesta del Partido Comunista de Cuba y los delegados conscientes de la gravedad del momento, tendrán que demostrar su valentía y decisión. La mayoría del pueblo estará expectante. Y los respaldará.

Dada en La Habana, el 7 de octubre de 1991.

Firman: Luis A. Pita, Asociación Defensora de los Derechos Políticos (ADEPO). Juan de Betancourt, Partido Pro-Derechos Humanos de Cuba (PPDHC). María Elena Cruz Varela, Criterio Alternativo (CA). José Luis Pujol, Proyecto Apertura de la Isla (PAIS). Yndamiro Restano, Movimiento Armonía (MA). Elizardo Sánchez, Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CDHRN). (Fuente: Orozco R., Cuba Roja, *Madrid, Cambio 16, 1993.)*

El *desmerengamiento*

Una de las acusaciones que los anticastristas hacen al régimen cubano es que sólo gracias a la generosa ayuda soviética han podido sobrevivir durante tres décadas y media.

La historia de las relaciones entre los dos países es un punto clave para entender la actual situación de penuria que se vive en la isla.

La primera y única visita de Mijail Gorbachov a Cuba en abril de 1989 clausuraba el puente aéreo La Habana-Moscú inaugurado con la llegada, el 4 de febrero de 1960, del entonces viceprimer ministro Anastas A. Mikoyan. Sería Mikoyan el primer alto fun-

cionario que visitaba aquella —para los soviéticos— exótica isla del Caribe, donde un gigantón barbudo se empeñaba en construir un socialismo tropical.

Para Washington, esas relaciones, sobre todo en pleno apogeo de la guerra fría, no eran en absoluto de su agrado. Acostumbrados al *América para los americanos,* iban a comprobar muy pronto que o se llegaba a un nuevo estatus o peligraba la paz mundial. La llamada *Crisis de los misiles* sería el punto álgido en la tensión Washington-La Habana.

El 14 de octubre de 1962, un avión norteamericano *U2* sobrevolaba territorio cubano con el objetivo de fotografiar una zona montañosa situada entre las provincias de Pinar del Río y La Habana. Se confirmó lo que sospechaba la CIA: en esa zona se estaban instalando cohetes balísticos de alcance medio y misiles *IRBM,* como demostraban las fotografías obtenidas. Ocho días después, el 22 de octubre, el presidente John Kennedy denunciaba en un tenso discurso la instalación de misiles soviéticos en la vecina isla y ordenaba el bloqueo naval de la misma para evitar nuevos envíos. Los norteamericanos dieron un ultimatum: o la URSS desmantelaba los misiles o la isla era invadida. En la madrugada del día 28, Nikita Kruschev aceptaba retirar los misiles. Los líderes de las dos grandes potencias negociaron dejando a un lado a Fidel. Pero el líder cubano consiguió un objetivo: la firme promesa por parte de Kennedy de que no habría otra invasión protagonizada por tropas americanas o financiada por ellos. Cuba podría permanecer en el redil del bloque soviético sin ser molestada. La presencia soviética se incrementaría en los siguientes años hasta alcanzar los 12.000 asesores de las más distintas ramas, militares, agrícolas o industriales.

El comercio entre la URSS y Cuba será vital para esta última, aunque también los soviéticos se beneficiarán de los productos cubanos: durante décadas, una de cada tres cucharillas de azúcar que consumen los soviéticos es cubana. Se llegan a acuerdos comerciales quinquenales y por el sistema del trueque, los soviéticos enviarán petróleo, maquinaria, equipos, materias primas, productos químicos, fertilizantes, alimentos, electrodomésticos, papel. Los cubanos pagarán con azúcar, níquel, cítricos, ron y, al final de los ochenta, con equipos médicos.

En 1989, el último año en que las relaciones comerciales entre los dos países pueden considerarse normales, Cuba importó 4.950 millones de dólares de la URSS y vendió a ésta productos por un total de 4.400 millones. (Datos que me fueron facilitados por la embajada soviética en La Habana en 1990.) Dos años más tarde, en 1991, la URSS vendía a Cuba un 70 por 100 menos y Cuba exportaba a la URSS sólo la cuarta parte que en 1989. La situación empeoraría con lo que Fidel bautizó como el *desmerengamiento* de los países socialistas, soviéticos incluidos.

El mismo tipo de intercambio había funcionado con los países comunistas del Este europeo. Pero primero Hungría y más tarde Polonia, y la ex República Democrática Alemana, y Checoslovaquia, o Bulgaria, todos los regímenes comunistas van cayendo uno a uno. Los últimos, Rumanía y Albania. La URSS comenzará a demembrarse tras el golpe de agosto del 91. A final de año, Gorbachov ha pasado a ser un simple ciudadano.

Cuba se queda huérfana. Los viejos aliados del CAME (Consejo de Asistencia Mutua Económica), la réplica comunista del Mercado Común Europeo, del que Cuba formaba parte, se ha volatilizado. La *perestroika,* que ha arrasado con el otrora monolítico bloque comunista europeo, no cala en Cuba.

—*La perestroika es la mujer de otro* —decía con sorna Fidel en 1989.

El período especial

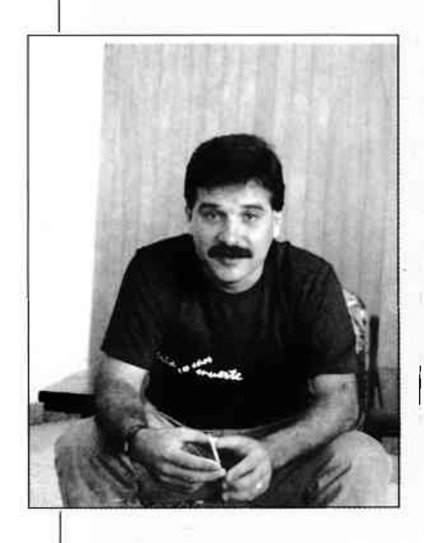
Fidel, al que sus seguidores más incondicionales le reconocen dotes de adivino, o al menos le conceden una capacidad para prever el futuro bastante desarrollada, había anunciado ya en 1989 el futuro colapso en la URSS. Desde ese año, aún de bonanza en el intercambio comercial entre la isla y los comunistas europeos, el régimen cubano comienza a diseñar planes de supervivencia partiendo de un supuesto: que del otro lado del desaparecido telón de acero no llegue ni una gota de petróleo.

Sin necesidad de abrumar con cifras, observando sólo cómo se reducen las importaciones cubanas entre 1989 y 1993 se comprenderá fácilmente que la isla atraviesa por el momento más dramático de su historia. En 1989, el último considerado *normal* desde el punto de vista económico, Cuba importó bienes —petróleo incluido— por un



Una concentración patriótica de jóvenes cubanos en La Habana. Estos jóvenes sólo conocen el castrismo

Roberto Robaina



Viste como cualquier joven de su edad, 38 años: con pantalón vaquero, camisetas de manga corta, rara vez ocultas por una chaqueta de mezclilla. Habla como los jóvenes a los que dirigió primero en la FEU y segundo en la UJC: directo, sin pelos en la lengua. Roberto Robaina González es una de las estrellas más fulgurantes del firmamento revolucionario cubano: este profesor de matemáticas ha pasado de ser un admirado líder juvenil a ser el miembro más joven del Buró Político del Partido Comunista y ministro de Relaciones Exteriores (1993). En su conversación sobre el presente y el futuro de Cuba siempre cita a *Fidel y Raúl,* como si de una misma persona se tratara. Tiene una excelente relación con ambos. Con Lage representa lo mejor de la denominada *Tercera Generación,* llamada a sustituir a los miembros de la *generación histórica.* Robaina, como canciller, ha aportado a Cuba una nueva imagen, más abierta y dinámica. Su elevado cargo en la jerarquía cubana ne le ha hecho perder la cabeza: sigue viendo a sus viejos amigos de cuando estuvo en Angola o de su tiempos en las Juventudes Comunistas. Siempre que puede, se traslada a la oficina en bicicleta.

total de 8.139 millones de dólares. En 1992, deshecho el mercado comunista europeo, las importaciones se reducen a 2.236 millones, casi la cuarta parte. El siguiente año, último del que se disponen datos, esa cifra se queda en 1.719 millones de dólares, es decir casi la quinta parte. Sólo en petróleo, Cuba importaba por encima de los 13 millones de toneladas de la URSS, que eran más que suficientes para mantener su aparato productivo, y su poderoso Ejército en funcionamiento. Incluso, con el conocimiento y la autorización de Moscú, revendían parte de ese petróleo, alrededor de un millón de toneladas, para conseguir divisas convertibles. En 1993, Cuba apenas si llegó a disponer de cuatro millones de toneladas. Es decir, menos de un tercio de lo que necesitan. Falto de combustibles, la cosecha de azúcar caía de los siete millones de toneladas en año de buena cosecha a poco más de cuatro. El azúcar es el principal rubro exportador de la isla.

Así las cosas, al Gobieno no le quedaba más remedio que plantear a la población abiertamente el tenso momento que se vivía en la isla.

De ello se ocupará el diario *Granma*, órgano oficial del PCC. El 31 de agosto de 1990 aparecen por vez primera en la prensa cubana seis palabras que iban a ser cotidianas hasta hoy: *Período Especial en Tiempo de Paz.* El Ejército cubano, se explicará después, había realizado en 1979 planes para el caso de que se produjera una invasión y la isla, cercada, no pudiera importar bienes, alimentos, combustible. A ese plan se le había bautizado con el nombre de *Período Especial en Tiempo de Guerra.* El Gobierno consideró en 1990 que la isla estaba viviendo prácticamente un cerco económico, lo que bautizaron como el *segundo bloqueo*, que venía a sumarse al decretado por Estados Unidos en 1961. Para el Gobierno, la desaparición de sus socios comerciales del Este de Europa y de la propia URSS, con la práctica congelación del comercio, significaba un modo de bloquear comercialmente a la isla. Había razones, pues, para implantar ese *Período Especial en Tiempo de Paz.*

Para entender el dramatismo de la situación, baste con señalar que el 85 por 100 de todo el comercio cubano se realizaba con el bloque socialista europeo. Roberto Robaina, hoy ministro de Relaciones Exteriores y entonces primer secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) me decía en octubre de 1991:

—*Se nos ha caído el mundo en que nos estuvimos mirando. Yo estuve mirando ese mundo treinta años y ese mundo se me ha desbaratado de un día para otro. Recuperarse de ese golpe es difícil.*

Para Cuba, la caída el 9 de noviembre de 1989 del mítico y siniestro muro de Berlín, marca el inicio de una nueva época. No hay más remedio que apretarse el cinturón —aún más— y el diario *Granma* irá desgranando nuevas medidas de austeridad: se raciona a la mitad el combustible; se reduce primero y después se inician cortes de fluido eléctrico; se eliminan las comidas en los centros de tra-

bajo; se paraliza casi al 100 por 100 la construcción de nuevas viviendas; se cierran centenares de fábricas; se sustituyen camiones y tractores por bueyes —hasta un total de 200.000 animales son entrenados para que trabajen como fuerza de tiro—; se reduce aún más el número y cantidad de alimentos que los cubanos reciben a través de la cartilla de racionamiento, oficialmente llamada Libreta de Abastecimiento de Productos Básicos; se reduce al mínimo el transporte, tanto urbano como interurbano, provocando un verdadero problema en miles de trabajadores de las grandes ciudades que tardan casi tanto tiempo en su traslado al centro de trabajo como en toda su jornada laboral... El cubano, que ha heredado de los españoles el sentido del humor, se consuela en esta difícil situación inventando chistes —cuentos, los llaman en Cuba— como aquel que dice que *vamos tan p'atrás, tan p'atrás, que a este paso vamos a conocer a José Martí personalmente.* Pequeños brotes de violencia comenzaron a darse en algunos puntos de la isla, especialmente de consumidores irritados que acudían a las *bodegas* (tiendas expendedoras de alimentos) y se encontraban con que el producto que les correspondía por la libreta o se había agotado o no había llegado. Robaina le quitaba importancia a esos estallidos, a finales de 1991: *No creo que estemos a las puertas de una revuelta popular,* me decía a finales del 91.

Pero la situación empeoraba en los meses siguientes y aunque algunos rubros exportadores, como el turismo o la industria farmacéutica, proporcionaban más divisas, eran insuficientes para alimentar a una población de casi once millones de personas y sobre todo eran insuficientes para mantener la industria y la agricultura a pleno rendimiento.

Era entonces cuando numerosos países occidentales, desde Canadá a la Unión Europea, reclamaban el levantamiento del bloqueo comercial al que somete Estados Unidos a la isla desde hace 33 años, violando absolutamente todas las leyes del derecho internacional. ¿Qué pasaría si de repente se levantara el bloqueo?, ¿cuáles son los últimos motivos que tiene Estados Unidos para mantener el bloqueo a un pequeño país que jamás le ha infringido una sola baja, mientras se lo levantaba, a comienzos de 1994, a Vietnam, que lo había derrotado en una mítica guerra y había causado casi 50.000 bajas al Ejército más poderoso del mundo? ¿Por qué China, a pesar de Tiannamen, a pesar de ser tan comunista como Cuba, sí podía comerciar con Estados Unidos, e incluso ser considerada nación privilegiada, pero a Cuba se le negaba hasta la compra de una aspirina y se perseguía en cualquier parte del mundo a las subsidiarias de compañías norteamericanas que comerciaban con la isla?

En definitiva: ¿por qué esa obsesión de Washington con La Habana?

¿Sería, como afirma el escritor colombiano Antonio Caballero, porque Fidel en realidad no es el último dictador de Occidente, sino el último gran adversario histórico de Estados Unidos? ¿Sería porque desde hace casi doscientos años Estados Unidos tiene sus ojos puestos en Cuba y la considera territorio norteamericano?

B I B L I O G R A F I A

Báez, L.: *Los que se fueron.* La Habana, 1991.

Betancourt, E.: *Cuban Leadership after Castro.* Miami, University, 1988.

Clark, J.: *Mito y realidad.* Miami-Caracas, Saeta, 1990. *Constitución de la República de Cuba.* La Habana, Ed. Política, 1986.

Díaz, J. A.: *Cuba y el CAME.* La Habana, 1988.

Fermoselle, R.: *The Evolution of the Cuban Military, 1492-1986.* Miami, Universal, 1987.

Franqui, C.: *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro.* Barcelona, Planeta, 1988.

García, A.: *Algunos aspectos de la realidad sociocultural cubana en las tres primeras décadas del siglo XX.* La Habana, Ciencias Sociales, 1991.

Geyer, G. A.: *El patriarca de las guerrillas.* México, Cosmos, 1991.

León, N.: *Sitiada la esperanza.* La Habana, Ed. Política, 1992.

Miná, G.: *Fidel.* México, Diana. 1991. Id., *Habla Fidel.* México, Compañía Ed., 1988.

Montaner, C. A.: *Fidel Castro y la Revolución Cubana.* Madrid, Playor, 1983.

Orozco, R.: *Cuba Roja.* Madrid, Cambio 16/Javier Vergara, 1993.

Pierre-Charles, G.: *Génesis de la Revolución Cubana.* México, Siglo XXI, 1983.

Reiff, D.: *Camino de Miami.* Madrid, El País/Aguilar, 1987.

Szulc, T.: *Fidel. Un retrato crítico.* Barcelona, Grijalbo, 1987.

Tokatlian, J. G.: *Cuba-Estados Unidos: dos enfoques.* Bogotá, Cerec, 1984.

CUIDA

e l

Ozono

